

# En nombre de lo común, hablo de Dios

Patricia Villegas Aguilar

**Prado, Adélia. *Bagaje*. Trad. José Francisco Navarro. México: Universidad Iberoamericana; Praxis, 2000.**

*Bagaje* de Adélia Prado es un libro gozoso. Consta de 102 poemas e inaugura el repertorio de obras publicadas por la autora (1976). Traza una metáfora de la condición humana, cuyo título destaca una travesía al interior de la persona; la meta es el autoconocimiento y el encuentro de la identidad del propio ser. Los temas característicos de la poeta —el amor, la muerte, la memoria, el sueño— todos, señalan un camino hacia la realidad trascendente de Dios.

La poesía adeliana se apoya principalmente en la vida cotidiana, ésta le da el contexto, la inspiración y la estrategia. En su obra poética encontramos referencias a la ventana, al patio, a la niña, al insomnio, a la fe, al salterio, al color, al tambor, a la voz. Es en el lenguaje, en los usos, en las prácticas de la vida cotidiana, donde la autora encuentra la revelación divina. Y es que la poesía de Adélia presenta un yo lírico que incorpora al mundo en su experiencia de Dios. Invita a una comunicación con Él en la realidad. Cada poema que nos regala tiene su hora, su espacio y su luz. Pero en todos ellos vive la misma poesía porque la poesía es, para Adélia, como quería Baudelaire que fuera Dios: lo único común a los poetas.

Hay una rica intertextualidad que recorre muchos de los poemas contenidos en *Bagaje*. Adélia Prado es lectora asidua de la *Biblia*, en especial de los Salmos, el Cantar de los Cantares, el Libro de Job, Isaías, Los Evangelios. También es lectora constante de las florecillas de San Francisco de Asís y de lo más granado de los autores místicos; Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y de Teresa del Niño Jesús, así como seguidora de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Y, como señala José Francisco Navarro en su tesis doctoral *La mística en la vida cotidiana en la poesía de Adélia Prado*, por medio de todos ellos busca la persona de Cristo, de quien subraya su aspecto profético, la misericordia como praxis, la sencillez y la pobreza como modos de vida.

El aura de *Bagaje* es literaria y devota. Esta obra lírica nos conduce a un viaje; más aún, a una peregrinación interior a través del amor que señala el camino hacia la realidad trascendente de Dios. Una poesía que al sollozo prefiere el suspiro, al arrebato la sonrisa, a la sombra nocturna y a la luz meridiana los tintes del crepúsculo: su anhelo es superar la finitud, rescatar poéticamente la materialidad que la realidad le ofrece y el recuerdo de su propia memoria para incorporarlos en el camino de Dios.

No podemos dejar de mencionar unas palabras para el traductor de la obra. José Francisco Navarro nos sorprende por su sensibilidad y conocimiento a esta obra lírica. Su tesis doctoral *La mística de la vida cotidiana en la poesía de Adélia Prado*, nos introduce en el contexto vital de la autora. La crítica la sitúa entre una doble influencia: la del prosista João Guimarães Rosa y la de Carlos Drummond de Andrade. Estas dos influencias y su devoción por la mística la llevan a crear espacios de luz entre los objetos de lo cotidiano. José Francisco ha caracterizado la poesía de Adelia de raigambre franciscana, por su referencia a la fuente inagotable de su inspiración: la poesía como medio de comunión universal y de reconciliación con el mundo. José Francisco afirma que lo religioso en la poesía de Adélia, no es sólo un valor más o un tema para su lírica, sino que es el elemento configurador de su visión del mundo y de su poesía.

Leer *Bagaje* es dejarse llevar por la mano sabia y conocedora de Adélia Prado, paradójicamente, por los territorios de lo cotidiano y la escatología. Seguramente porque como dice Bachelard: “la poesía pone al lenguaje en estado de emergencia”: luces y sombras que han anidado en la escritura de estos poemas, son terriblemente reveladoras, pero lo son porque contienen valores que marcan al hombre en su profundidad: aún con toda la masa de lo cotidiano de la belleza de otro mundo, se transforma en un sentido divino pleno de belleza por una necesidad de nombrar el Misterio.

Adélia Prado, al magnificar a los seres que ha observado, magnifica la vida oculta de la cotidianidad. Todo es un presentimiento de que el cielo está aquí en la tierra; mujeres, hombres, altares, memorias, son la belleza encarnada, son la constancia de que Dios anda entre nosotros.

Con una poesía clara y precisa, y casi oral, sin rebuscamientos, ni complejidades psicológicas, Adélia Prado deja abiertas las ventanas y nos invita a asomarnos, a ser mirones de

aquellas minucias que son el banquete de la cotidianidad. La poesía de Adélia es la vigilia. Madrugada de luz suave, y un poco fría y húmeda, siempre tierna y deliciosa. La hora de la poesía naciente y del mundo naciente; como en su poema “El reino del cielo”. Mientras nos ofrece el festín de la vida, un *Bagaje* de experiencias poéticas y vitales se funden en una tarea común: amar a Dios.

Termino con las palabras que el traductor de la obra *Bagaje* nos obsequia sobre el trabajo de Adélia Prado:

La poesía refleja la vida en la exterioridad de lo cotidiano desde el mundo interior. La vida es travesía en medio del sertón, se requiere un viaje interior, una actitud constante salida de sí, pero también de búsqueda y de retorno. (19)

Literatura y devoción. Adélia Prado; con un ojo mira al cielo y con el otro hace guiños a la tierra.